

De la vía estrecha a la ancha literatura

“El Transcantábrico”, la crónica de la vida de un tren modesto.

J. M. Goicoechea

jmgoico.tiempo@grupozeta.es

L León-Bilbao y luego Bilbao-León. En el primer trayecto de este pequeño tren de vía estrecha se transportaba carbón desde la cuenca minera leonesa para la industria pesada vizcaína. A la vuelta, llevaba viajeros. Al principio de los años ochenta el novelista Juan Pedro Aparicio elaboró un libro de viajes basado en este tren, en su historia, en sus usuarios, en sus paisajes. Aquella locomotora y sus vagones fueron bautizados como el Transcantábrico y aquel libro de Aparicio se vendió muy bien.

Recorrido. Ahora, con un centenar de acuarelas de José S. Carralero y de Maribel Fraguas, creadas a partir de los textos de Aparicio, *El Transcantábrico* vuelve a circular por las vías invisibles de las librerías. “Esta línea es una maravilla –exclama uno de los viajeros–, siempre entre montañas, siempre verde”. Bilbao, Balmaseda, Espinosa de los Monteros, Cistierna, Boñar, Garrafe, León. Viajeros al tren. ●

